

Momento cultural: cine

1. Séptimo festival de arte

Coincidente con las celebraciones en torno a su primer centenario de existencia, las empresas *Goldtree Liebes SA de CV* y *Exportadora Liebes SA de CV*, patrocinadoras desde ya hace algún tiempo del *Festival de arte*, convocaron a la séptima edición del evento dedicado, esta vez, a las artes plásticas.

Dos acontecimientos importantes tuvieron lugar en el interior del festival: el "Primer Salón Nacional de Dibujo y Grabado," y la exposición "Cien años de Pintura en El Salvador." El primero fue un certamen que contó con la participación de 57 dibujos y 28 grabados, todos de autores nacionales. El jurado calificador, integrado por el salvadoreño Roberto Galicia y por los guatemaltecos Roberto García Goyri y Ramón Avila, otorgó el primer lugar en dibujo a la obra *Fuerza vital*, de Carlos Díaz, y en grabado a Antonio García Ponce por su obra *El hombre y el trabajo*. En dibujo asignó, además, tres menciones honoríficas en el orden siguiente: Augusto Crespín, Mario Sarakay y Alfredo Catalán. Las men-

ciones otorgadas en grabado correspondieron a Armando Solís y a Boris Iván Navarrete. Los primeros lugares tuvieron premios equivalentes a mil dólares para cada uno; las menciones fueron estimuladas con diplomas de honor. El "Primer Salón Nacional de Dibujo y Grabado" estuvo abierto al público entre el 17 y el 30 de octubre, en la Sala Nacional de Exposiciones.

El segundo acontecimiento, una exposición retrospectiva sobre el trabajo plástico realizado en El Salvador, tuvo lugar entre el 16 y el 30 de noviembre, en la misma sala.

En el evento estuvieron expuestas 64 obras de diversos autores, tendencia y épocas. Una conferencia pronunciada por el intelectual Ricardo Lindo y una mesa redonda a cargo de los pintores Roberto Galicia, Saúl Elas Reyes y del arquitecto Luis Salazar, culminaron el evento al proporcionar visiones descriptivas e interpretativas sobre el decurso del arte pictórico en el país.

El hecho de que el Séptimo Festival de Arte tuviera como lugar físico la Sala Nacional

de Exposiciones —ubicada exactamente en un accesible punto donde la ciudad empieza a dividirse entre las zonas habitacionales populares del oriente y las zonas residenciales del occidente— determinó que al evento pudiese asistir un crecido y heterogéneo público.

La decisión de las empresas patrocinadoras de potenciar esta vez la creación y el conocimiento del arte pictórico nacional fue, a todas luces, atinada. Por razones que ya hemos expuesto en otras oportunidades (Ver ECA, enero, 1988), las artes plásticas son las que tienen un mayor desarrollo cualitativo en el país. Se buscaba esta vez, entonces, estimular doblemente —potenciar la creación y posibilitar el encuentro— en el ámbito de una manifestación estética nacional que, entre una escala medida desde cero hasta diez, tiene un ocho serio y rigurosamente bien ganado, tanto por su significado en el ámbito nacional, como por su proyección en el internacional.

Es de esperarse que, en sucesivas ediciones del festival, las empresas patrocinadoras dirijan su atención hacia la música —otra manifestación estética cualitativamente importante en el país— y que, con motivo de ello, si ocurre, se potencie en diversos aspectos a la Orquesta Sinfónica de El Salvador, esa institución cuyo trabajo, realizado con sacrificio y nobleza, ha dado tanto, con tan pocos recursos, en medio de una época inhóspita y deshumanizada.

2. Temporada "El buscaniguas"

Identificada con la creación artística al servicio de las mayorías populares y con el rescate de las manifestaciones estéticas que se originan en los sectores más humildes del pueblo, la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC) desarrolló, entre el 3 y el 18 de diciembre, su cuarta temporada artística anual denominada *El buscaniguas*.

La pequeña sala del Teatro Nacional de San Salvador, fue el escenario donde un pú-

blico, que abarrotó constantemente el sitio, pudo apreciar el trabajo de diversos grupos en diferentes formas del trabajo estético. *La mazorca* (teatro), *Banda café* (música), *Vos joven* (poesía), *El volcán* (música), *Nueva trova* (música), *Xibalba* (poesía). *Chanchavallancha* (títeres), *José Domingo* (música), *Ramón Hernández* (poesía) y *Moisés el mago* (ilusionismo), fueron algunos de los nombres registrados en la programación que cubrió los tres primeros fines de semana de diciembre.

Paralelamente ASTAC realizó, en los pasillos circundantes de la pequeña sala, una exposición de pintura con trabajos de *Armando Solís*, *Mario Mata*, *Isaías Mata*, *Oscar Vásquez*, *Geraldina Maldonado*, *Antonio Zelaya* y *Héctor Hernández*, pintores todos ellos cuyas obras tienen como fuente de inspiración el talante sufriente de la salvadoreñidad.

ASTAC —nacida en 1983— ha venido desarrollando a lo largo de estos años un duro y tesonero trabajo. No es fácil, en el país, hacer trabajo cultural con opción por las mayorías populares. En primer lugar, ha debido afrontar los prejuicios ideológico-políticos que, en una situación tan convulsionada como la salvadoreña, suscita el trabajo en favor de quienes menos disfrutaban de los beneficios de la economía y de la cultura. En segundo lugar, ha debido vérselas con una extraña propensión de ciertos trabajadores culturales: la de creer que lo popular es sinónimo de lo fácil, de lo carente de altura estética. En este sentido, ASTAC parece ir exigiendo un producto cada vez más depurado a sus integrantes. Trabajo también difícil, por cierto, ya que implica insidir en la dimensión ética del trabajo cultural, pues significa establecer tajantemente la diferencia entre servir desde el arte al pueblo para acrecentarle su talante y servirse del arte para acrecentar ante el pueblo el propio talante.

ASTAC ha debido vérselas, también, con un medio inhóspito para la actividad cultural. Sin posibilidades de publicidad intensa,

sin lugares adecuados desde donde ofrecer sus trabajos, se ha ido valiendo de pequeños carteles, de la "viva voz" con que el público habla de sus espectáculos, y ha ido realizando su trabajo en plazas, patios, aulas y sólo eventualmente en sitios que ofrecen las condiciones más o menos adecuadas para un trabajo de esta naturaleza. Ha tenido, por otra parte, que ir abriendo brecha entre un público excesivamente engolosinado con diversas formas de subarte proporcionadas por el cine y la televisión y, por lo tanto, bastante indiferente a otras formas y densidades estéticas.

Frente a tales limitaciones, el trabajo de ASTAC —que irá siendo cada vez más cuidado, abierto y pluralista— aparece con un importante significado en el panorama de la actividad cultural salvadoreña. La cuarta temporada *El buscariguas*, para el caso, ha permitido el encuentro entre el público y una gama de valores artísticos cuya potenciación es necesaria para dar ese cambio cualitativo tan necesario en un ambiente demasiado cercano al adocenamiento.

3. "Rosa de dos aromas"

Dorita de Ayala, la única directora= teatral activa a lo largo de esta década, acaba de ofrecer, con su grupo *Vivencias*, la puesta en escena de *Rosa de dos aromas*, de Emilio Carballido.

Se trata de una pieza para dos actrices —en ella Dorita, además de dirigir, comparte escena con Mercy de Sánchez— y se trata también de un teatro donde lo cómico y lo trágico se funden en un texto que lleva al espectador desde la carcajada hasta la ternura desde la risa hasta la reflexión en torno a sensibles problemas de la condición humana.

Después de *Los cuervos están de luto*, de Hugo Argüelles, *Rosa de dos aromas* constituye el segundo trabajo importante de la directora. Tiene otros más: *Los árboles mueren de pie*, de Alejandro Casona; *Las fisgonas de paso ancho*, de Samuel Rovinsky; *Tarantella*,

de Alberto Cañas; *Aquel día de octubre*, de su esposo José Luis Ayala; pero es en los *Cuervos* y en la *Rosa* donde la señora de Ayala ha mostrado lo mejor de su oficio y, en el último caso, de su oficio como directora y como actriz.

En esta pieza, Dorita luce fresca, orgánica, natural. El personaje, asumido desde dentro con intuición evidente, entenece y divierte a la vez. Su compañera de escena, aun cuando es ostensible que ha abordado a su personaje por una vía más externa e intelectual, ofrece el complemento necesario para que la obra mantenga ese difícil equilibrio sin el cual una obra de sólo dos personajes se cae estruendosamente.

El público gozó con la pieza: dos mujeres con oficios y temperamentos diferentes, enredadas en torno a un mismo hombre, es una situación que teatralmente da para mucho: desde el ángulo de la anécdota y desde el ángulo de los problemas y significados provenientes de cada situación. Si a ello se agrega un texto ágil, áspicamente realista a veces, con cierto aliento poético en otras, la eficacia teatral está asegurada.

En el panorama de una actividad que va renaciendo en estos años, después de un prolongado marasmo, *Rosa de dos aromas* representa una contribución importante en ese difícil camino que habrá de conducir al teatro salvadoreño hasta las puertas de un auténtico movimiento signado por la profesionalización y la excelencia.

4. "La bruja Raquel"

El número 124 del *Taller de letras*, correspondientes a los meses de julio-agosto de este año, publicó el texto de *La bruja Raquel*, obra de teatro infantil de Carlos Velis, salvadoreño; pero ya, desde antes de su publicación, el autor la había puesto en escena con su compañía artística *Deratai*, de la cual es también director.

Tras una temporada en el Hotel Sheraton y otra temporada en la pequeña sala del Teatro Nacional de San Salvador, la obra fue

invitada al programa de Mediodías culturales de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas, oportunidad en lo que obtuvo un éxito importante. Niños, abuelos, abuelas, padres y madres, se dieron cita, durante dos presentaciones sabatinas, para disfrutar de una obra que, a un texto exaltador de los mas caros valores humanos, adiciona elementos visuales y auditivos capaces de afectar con eficacia la sensorialidad del espectador y desatar, desde allí, un disfrute de la obras desde los planos conceptual y afectivo. Un árbol parlante, unas flores vivientes, brujas buenas y malas, unas familias con diversos modos de enfrentar la relación entre sus miembros, todo ello encuadrado en un marco de color y de música, es el constituyente formal de la pequeña pieza cuyo mensaje radica en la fuerza vivificadora y salvadora del bien y del amor.

En un medio signado por diversas formas del mal y del odio donde los niños deben ver,

cotidianamente, la violencia por los dibujos animados y los noticieros de la televisión; en un medio donde los niños deben escuchar a toda hora informaciones en torno a los resultados de la agresividad humana, obras como *La bruja Raquel* significan una opción alternativa cuya frescura y magia debería ser llevada a muchos escenarios, frente a muchos niños salvadoreños, para que ellos vean desde su mundo de imaginación y fantasía —ya tan lejano y olvidado por el mundo adulto— que alguna vez hubo, y todavía hay, formas altas y nobles de convivencia humana.

Así éramos, esto hacíamos. Cuando el tiempo haya pasado, quedará testimonio de cuánto amamos, cuánto creímos y cuánto esperamos. A esa finalidad van subordinadas estas letras.

F.A.E.

